

ARGENTORES
UN SIGLO EN DEFENSA
DEL AUTOR



argentores

Sociedad General de Autores de la Argentina

SUMARIO

Un siglo contra viento y marea	Roberto Cossa	7
Historia de Argentores	Beatriz Seibel	11
Una centuria de gran creatividad	Alberto Catena	20
Los presidentes de Argentores		30
Una perenne lozanía	José María Paolantonio	35
Pedir lo imposible	Mauricio Kartun	38
Descubrimiento del teatro	Ricardo Monti	40
Estar juntos	Carlos Gorostiza	42
Punto de partida	Luis María Serra	44
El coreógrafo como autor	Ana María Stekelman	46
Aquella travesura de Susini	Mabel Loisi	49
El teatro radiofónico	Nora Massi	51
El puntapié inicial	Víctor Agú	53
La palabra sin interrupción	Juan Carlos Mesa	54
Hacer la radio	Marcelo Camaño	56
Sin guión no hay película	Graciela Maglie	59
En el principio	Aída Bortnik	63
Las historias y su ADN	Juan José Campanella	64
La profesión de contar	Sergio Vainman	69
Nuestros próximos cien años	Jorge Maestro	72
Nunca más sabor amargo	Ricardo Rodríguez	74
Gestionar derechos es hacer cumplir la ley	Consejo de Televisión	76
Una revolución que llegó para quedarse	Salvador Ottobre y Cristina Escofet	81
Premios de Honor (1974-2009)		85
La virtud de lo solidario	Elio Gallipoli	91
Una manera de pensarnos como sujetos	Angélica Fabbri y Cristina Escofet	93
La valorización del autor	Raúl Brambilla y Lucía Laragione	97
Una larga tradición legal	Carlos Villalba y Delia Lipszic	101
Cómo y dónde funciona Argentores		107
La CISAC y Argentores. Entrevista a Robin Gibb		116
Las utopías y el miedo	Hugo Saccoccia	116
Cómo acompañar el crecimiento	Adriana Tursi	124
El interior, ¿de qué?	Alberto Drago	127
La comunicación con el socio		131
El mejor oficio del mundo	Leonardo Coire	137

PRÓLOGO

UN SIGLO CONTRA VIENTO Y MAREA *

Por Roberto Cossa

Ocurrió en la casa donde vivía Enrique García Velloso, en la calle Arenales 1257, perdida en el tiempo. Debió de ser un ámbito espacioso para albergar a 34 hombres dispuestos a organizarse para la defensa de sus derechos. No hay datos de cuánto duró la reunión. El acta que firmaron menciona las 4 pm -textual- como la hora de su finalización. No se sabe qué consumieron, pero seguramente el lugar se habrá llenado de humo en tiempos en que el tabaco era rey y señor.

Tampoco hay noticias del debate, que culminó cuando decidieron, por unanimidad, designar a los integrantes de la primera Junta Directiva. Probablemente no había mucho que argumentar. Era la tercera vez que el empecinado García Velloso convocaba en su casa a los autores para proponerles fundar una entidad que enfrentara la prepotencia de los empresarios teatrales. Desde el último cuarto del siglo XIX se habían hecho diversos intentos por agrupar a los dramaturgos, pero todos



fallaron, murieron al nacer o duraron pocos años. Esta vez, los autores contaban con un incentivo: en el Congreso Nacional se había presentado el proyecto de ley de Propiedad Literaria, el instrumento necesario para consagrar el Derecho de Autor. Esta vez sería la vencida.

Fue el 11 de setiembre de 1910.

Cien años después, Argentores es una de las entidades de derechos de autor más importantes del mundo. Una de las más avanzadas en materia

Roberto Cossa

Dramaturgo y presidente de la Junta Directiva de Argentores. Es autor, entre otros grandes éxitos de obras como *La Nona*, *El viejo criado*, *Nadie recuerda a Frederick Chopin*, *Gris de Ausencia*, y *Angelito*.

de recaudación. Pionera en el cobro de derechos a la televisión por cable y por el uso de televisores en lugares públicos. Es una de las cinco entidades que recauda por la exhibición de películas en salas. Ofrece al socio una atención médica de primer nivel y un sistema de pensiones infrecuente entre las sociedades similares. Aún así, aplica la comisión administrativa más baja, sin ningún recargo por el servicio de la obra social y la actividad cultural.

No es poco mérito que una sociedad de gestión de derechos, mutual y cultural, cumpla cien años y permanezca en el podio de las entidades similares del mundo. Mérito mayor si se considera que nació y se consagró en la Argentina, un país de segunda línea, sometido en buena parte del siglo que le tocó vivir a sacudones políticos y económicos formidables.

Contra viento y marea Argentores llegó a los cien años. Y sigue de pie. Atravesó momentos difíciles, pero se recuperó. Soportó fracturas y desencuentros, así como festejó reconciliaciones. Nunca fue intervenida, nunca interrumpió su tarea, nunca dejó de cobrar y pagar los derechos de los autores.

¿Cuánto de bueno y de malo, cuántos aciertos y cuántos errores trajinaron estos cien años? ¿Cuántos directivos merecen el bronce y cuántos el olvido? ¿Cuántos empleados, capaces y cotidianos, aportaron su esfuerzo?

Sería tarea de un historiador y, aún así, imposible en este prólogo, detallar tantas circunstancias y tantos protagonistas.

Eso sí. Creemos que, más allá de todas las vicisitudes, a lo largo del siglo se mantuvo el espíritu que impulsó a nuestros colegas fundadores.

La misma obsesión por la defensa del derecho de autor, el mismo proyecto de convertir a una sociedad de gestión en un espacio también mutual y también cultural. Argentores es más que una entidad recaudadora: es, además, un ámbito solidario.

Nuestros fundadores pelearon por el cobro del derecho de autor en los teatros y lo lograron. Un día llegó la radio, después el cine, después la televisión, el cable, los usuarios. Argentores recaudó y recauda. Y hoy es una entidad sólida, reconocida, con una cobertura médica de primera, que incluye la contratación de una obra social.

Lo que nadie pudo sospechar es la amenaza que le toca vivir a nuestra generación. No es más la pérdida de los derechos. El peligro es, hoy, la pérdida de la identidad, la decadencia del rol del autor, de su significado y de su consideración. Una amenaza que comienza por el prestigio y que puede terminar con nuestros derechos.

Es el gran desafío de nuestro tiempo y sólo Argentores puede ponerle el pecho. Una Argentores fuerte, respaldada por sus socios, dispuesta a recuperar el espíritu combativo de nuestros fundadores.

Así llegamos a los 100 años. No hay un solo laurel donde dormir la siesta ni un sillón para apoltronarnos.

Es tiempo de pelea.

Como hace un siglo.

Contra viento y marea.

* Este texto fue leído por el presidente de Argentores, Roberto Cossa, durante el acto de entrega de premios de la entidad en el Teatro Maipo.